

23 de enero Día de San Ildefonso

Jonatan Chávez*

Lo curioso es que, no sólo el pueblo lo siguió llamando de San Ildefonso, sino que de repente en 1653 se le llama oficial y solamente Colegio Real de San Ildefonso, reservando para el Colegio Máximo el nombre de San Pedro y San Pablo.

Gerard Décorme



La imposición de la casulla a san Ildefonso (Fragmento)
Hacia 1600, Juan Sánchez Cotán. Óleo sobre lienzo, 156 x 118 cm.
Museo Nacional del Prado

En un día como hoy 23 de enero, se conmemora a Ildefonso de Toledo, uno de los personajes más importantes de la historia la iglesia católica para su conformación, ya que por su dedicación al estudio de la vida de la madre de Cristo quedó instituido el dogma mariano.

San Ildefonso nació en el año 607 y murió en el 667 de nuestra era. Fue obispo de la ciudad de Toledo, capital del reino visigodo por diez años (657-667). Cuenta la tradición oral que en tiempos de Ildefonso, el dogma mariano no estaba establecido como es conocido ahora, que había diversas corrientes cristianas, las cuales tenían conceptos divergentes sobre el nacimiento de Cristo, y en el que sus dos esencias —física y espiritual— eran objeto de todo tipo de discusiones.

El obispo de Toledo, hombre letrado y conocedor de las escrituras, se dio a la tarea de escrudinar los textos y profundizar para aclarar la controversia, para luego generar una *Summa teologica*, con la que argumentó de manera definitiva que la concepción de Jesús había sido *en santidad y purificación de la virgen*. En ese sentido, la actividad realizada por el obispo fue poner en ejercicio el método escolástico, el cual prevaleció durante toda la llamada Edad Media.

Por su dedicación y profundidad en el estudio del marianismo, San Ildefonso es considerado un padre de la iglesia. Gracias a su trabajo se estableció el dogma del culto a María, que no solo fortaleció las bases estructurales de la religión católica, sino también reiteró la funcionalidad del método educativo que se sustentó en occidente hasta el siglo XVI: la escolástica cristiana medieval como método educativo y las *summas* teológicas como reservorios del conocimiento.

En la tradición se dice que, por su labor de fe dedicada al estudio, la virgen María “se apareció en la catedral de Toledo a San Ildefonso un 18 de diciembre del 665, sentada en su trono custodiada por ángeles”, para agradecer la defensa iniciada por el obispo; incluso, el nombre de Ildefonso significa “el que defiende”. Debido a esto le fue otorgada la *casulla*, vestimenta que hasta el día de hoy forma parte del ajuar del clero secular en la iglesia y que se usa en las liturgias. Es así como se encuentra representada en el relieve colocado en la entrada principal del colegio jesuita de la Ciudad de México diseñada por Pedro de Arrieta en el siglo XVIII.

¿Cuál es su relación con los jesuitas?

Si bien la Compañía de Jesús comenzó a existir hacia el siglo XVI, su fundador, Ignacio de Loyola (1491-1556) fue un personaje devoto de la imagen de María, incluso antes de su dedicación total a la vida espiritual. Después de haber dejado el camino de las armas, “se las entregó a la virgen” en el santuario de Manresa en las afueras de Barcelona y durante su vida tuvo varios momentos de arrobamiento místico en los que aseguraba haber visto a la virgen con el niño Jesús en su seno. Debido a esto, el marianismo será un aspecto esencial en la formación, promoción y devoción de la Compañía de Jesús, no solo en el aspecto misionero evangelizador: sus integrantes, en medio del contexto de las guerras de religión, así como el de la contrarreforma, dieron suma importancia al culto mariano, para ellos, todo lo relacionado era motivo de estudio.

¿Por qué se decidió poner ese nombre al colegio jesuita de la Nueva España?

Con su llegada al virreinato de la Nueva España en 1572, los jesuitas

desempeñaron dos labores fundamentales: la creación de colegios para educar a los misioneros y evangelizar el norte del territorio; por tanto, su labor siempre estuvo ligada a la educación y el conocimiento.

Antes de su creación, existieron varios colegios como el de San Bernardo y San Miguel; sin embargo, era complicado atender y sostener estructuras tan pequeñas, por lo que hacia 1588, por instrucciones del padre general Claudio Acquaviva, se ordenó fusionar los colegios pequeños para crear estructuras más grandes. De este modo, en 1583 se crea el Colegio de San Ildefonso y en 1588 el virrey Martínez de Almanza le otorga la licencia, por lo que a partir de ese momento tiene razón de existir.

Más tarde en 1611, por cédula real otorgada por el rey Felipe III se le concedió el Patronato Real para asignar doce becas a estudiantes sobresalientes, mismas que eran entregadas cada año los días 23 de enero, *día del obispo de Toledo San Ildefonso*, que por su estudio y dedicación, era la imagen para emular un ejemplo a seguir de todos los alonsiacos reunidos dentro de los muros del recinto. Este acto estaba encabezado por el virrey, que asistía a las instalaciones del Colegio de San Ildefonso para que en su presencia el rector entregara ese reconocimiento.

Para 1618, el rey otorga una nueva cédula que reúne al Colegio Mayor de San Pedro y San Pablo con el de San Ildefonso, por el cual fue llamado Real y Más Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso; así, los destinos de ambos recintos quedaron sujetos a la misma relevancia institucional, pero también a una mejor estructura administrativa. Sin embargo, con el paso del tiempo, los decesos por epidemias y el descenso en la matrícula los llevó a la reorganización.

San Ildefonso incrementó sus rentas cuando el número de convictores se incrementó de 150 hasta 300 alumnos en los tiempos del padre Escobar y Llamas. Si bien los caminos de ambas instituciones siguieron en paralelo, para las personas era muy común llamarlos, por un lado, Colegio de San Ildefonso y Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, a manera de hacer distinción de cada uno, esto ya desde el año de 1653.

Por lo tanto, San Ildefonso fue un nombre asignado con toda intención y sentido de relación con el estudio, dedicación a las letras y generación de conocimiento, un espacio educativo donde se formarían jóvenes con la misma espiritualidad y pasión por las letras que tuvo el obispo torentino; si bien este lo hacía desde la escritura de tipo religioso. Consagrar la vida al aprendizaje fue para la orden jesuita motivo de existencia, a la cual adicionó con un sentido muy claro de propagación y difusión de saberes; por ello, el establecimiento de su imprenta reafirmó este principio.

No bastaba conocer y aprender, había que transmitir el mensaje con claridad y elocuencia, esencia fundamental en el pensamiento jesuita, de ahí que es posible comprender la claridad de los mensajes y el constante ejercicio de renovación, bajo la estructura establecida hasta el momento de su expulsión casi doscientos años después (1767), por lo que el Colegio de San Ildefonso lleva en su genética estas características que lo hicieron ser el epicentro de la educación, el lugar donde las utopías fueron posibles, consagrado a uno de los personajes más destacados en la cultura occidental: San Ildefonso, obispo de Toledo.

*Historiador y Coordinador de Voluntariado y Servicios al público del Colegio de San Ildefonso.

BIBLIOGRAFÍA

- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina 3. América Latina colonial: Sociedad y cultura*. Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1998.
- Décorme, Gerard. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572- 1767. Tomo I: Fundaciones*. México, Porrúa, 1941.
- Lynch, John. *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Lozano Fuentes, José Manuel. *Historia de España*. México, CECSA, 1980.
- Sellner, Albert Christian. *Calendario perpetuo de los santos*. Madrid, Edhasa, 1994.

¿Quieres saber más sobre la historia del Colegio de San Ildefonso?

Escribenos a jchavez@sanildefonso.org.mx



#CulturaUNAMenCasa #QuédateEnCasa #ContigoEnLaDistancia
#CapitalCultural #LaSanaDistancia #SanIldefonsoEnCasa